

Biblioteca Brasileira de Filologia



- 1 — M. SAID ALI — *Dificuldades da Língua-Portuguesa*, 5.^a ed.
- 2 — SERAFIM DA SILVA NETO — *Manual de Filologia Portuguesa*, 2.^a edição melhorada e acrescentada.
- 3 — ANTENOR NASCENTES — *A Gíria Brasileira*.
- 4 — ISMAEL DE LIMA COUTINHO — *Gramática Histórica*, 4.^a edição revista e aumentada (No prelo)
- 5 — J. MATTOSO CÂMARA JR. — *Princípios de Lingüística Geral*, 2.^a edição revista e aumentada.
- 6 — FRANCISCO DA SILVEIRA BUENO — *A Formação Histórica da Língua Portuguesa*. 2.^a edição (No prelo)
- 7 — SILVIO ELIA — *Orientações da Lingüística Moderna*.
- 8 — FIDELINO DE FIGUEIREDO — *Literatura Portuguesa*, 3.^a edição.
- 9 — ERNESTO FARIA — *Fonética Histórica do Latim*. 2.^a edição revista e aumentada.
- 10 — SERAFIM DA SILVA NETO — *Fontes do Latim Vulgar*, 3.^a edição revista e melhorada.
- 11 — SEGISMUNDO SPINA — *Apresentação da Lírica Trovadoresca*.
- 12 — GLADSTONE CHAVES DE MELO — *Iniciação à Filologia Portuguesa*, 2.^a edição, refundida e aumentada.
- 13 — SERAFIM DA SILVA NETO — *História do Latim Vulgar*.
- 14 — ERNESTO FARIA — *Gramática Superior da Língua Latina* (No prelo).

LIVRARIA ACADEMICA

49, Rua Miguel Couto, 49,
RIO DE JANEIRO

Vol. 3 Tomo I

Junho, 1957

REVISTA BRASILEIRA DE FILOLOGIA

SEPARATA

EUGENIO COSERIU

Sobre El Futuro Romance

LIVRARIA ACADEMICA

RIO DE JANEIRO

REVISTA BRASILEIRA DE FILOLOGIA

Diretor: Dr. SERAFIM DA SILVA NETO

Prof. Catedrático de Filologia Românica da Universidade do Brasil
e da Pontificia Universidade Católica

A revista é publicada em dois tomos anuais, que formarão um volume com
cerca de 300 páginas.

Preço de cada tomo:

Brasil	Cr\$ 75,00
Portugal, Espanha e Américas	Cr\$ 85,00
Outros países	Cr\$ 100,00

Toda a correspondência relativa à Redação
deve ser dirigida ao diretor da Revista:
Rua Miguel Couto, 49 — Rio de Janeiro

LIVRARIA ACADEMICA

49 - Rua Miguel Couto, 49,

RIO DE JANEIRO

SOBRE EL FUTURO ROMANCE

1.1. Un reciente libro del prof. J. Mattoso Câmara jr. (1), la publicación — en esta misma revista — de un artículo en el que se recuerda con admiración la explicación del futuro romance sostenida por K. Vossler (2) y la aparición del manual de lingüística románica de B.E. Vidos, donde la misma explicación es rechazada y hasta señalada como fruto de un error metodológico (3), han vuelto a poner de actualidad el problema de la renovación del futuro latino; problema que, en verdad, no ha sido nunca resuelto íntegramente (4). Conviene, pues, tomar una vez más en examen todo el asunto, para deslindar las deficiencias de las soluciones ya propuestas y tratar de llegar a una nueva solución, que tenga en cuenta esas deficiencias y las evite.

1.2. Del futuro romance, mejor dicho, de la sustitución del futuro "sintético" latino por formas perifrásticas, se han dado, como es sabido, dos explicaciones típicas. Se trata, en ambos casos, de explicaciones "funcionales", aunque de distinto sentido y alcance.

2.1. Según la primera explicación — a la que cabe llamar "morfológica" —, el futuro clásico se sustituyó por formas perifrásticas debido a la heterogeneidad y a las deficiencias materiales de las formas sintéticas; deficiencias que se volvieron intolerables sobre todo después de ciertos cambios fónicos ocurridos en el llamado "latín vulgar". En efecto, el futuro "sintético" resul-

(1) *Uma forma verbal portuguesa*, Rio de Janeiro, 1956. Sobre el problema que aquí nos preocupa: pp. 29-30.

(2) S. EISENBERG-BACH, *Karl Vossler*, RBF II, 1, p. 51.

(3) *Handboek tot de romaanse taalkunde*, 's-Hertogenbosch 1956, p. 192.

(4) La bibliografía esencial concerniente a este tema puede verse en: V. BERTOLDI, *La parola quale mezzo d'espressione*, Nápoles, 1946, pp. 259-261, notas, y S. DA SILVA NETO, *História da língua portuguesa* (6), Rio de Janeiro 1954, p. 255.

taba algo extraño, desde el punto de vista sistemático, por formarse de dos maneras distintas en las cuatro conjugaciones y por la coincidencia con el subjuntivo presente en la primera persona de las conjugaciones 3.^a y 4.^a. Por lo tanto, ya en el latín clásico, constituía un "punto débil" del sistema. Ahora, en el latín "vulgar" se confunden a menudo [w] y /b/ y con ello surge la confusión de las formas de futuro (*amabit*) con las de perfecto de indicativo (*amavit*). Por otra parte, el pasaje de *ĩ* a *e* y la pérdida de la cantidad vocálica llevan a molestas homofonías o casi-homofonías entre las formas de futuro de los verbos de 3.^a y 4.^a conjugación y las formas de presente de los mismos verbos (*dices — dicis, dicet — dicit*) (5). Todo esto habría determinado la sustitución del futuro "sintético" por perífrasis como *habeo, debeo, volo*, que resultaban inequívocas. En otros términos, sin que interviniera ninguna necesidad expresiva nueva, las formas perifrásticas se habrían adoptado para cumplir la misma función con la que ya no podían cumplir satisfactoriamente las formas sintéticas: la razón determinante habría sido una simple necesidad distintiva (6).

2.2.1. Según la segunda explicación — que puede llamarse "estilística" o "semántica" — el futuro perifrástico se impuso debido al prevalecer de una particular actitud mental contraria a la

(5) Cf. W. von WARTBURG, *Einführung in Problematik und Methodik der Sprachwissenschaft*, trad. esp. *Problemas y métodos de la lingüística*, Madrid, 1951, p. 163; V. BERTOLDI, *La parola quale mezzo d'espressione*, pp. 259-260; A. PAGLIARO, *Corso di glottologia*, Roma 1950, I, p. 163, y *Logica e grammatica*, "Ricerche linguistiche" I, 1, p. 20, n. 1; B. E. VIDOS, *Handboek*, pp. 185, 192. Por otra parte, ya C. H. GRANDGENT, *An Introduction to Vulgar Latin* (1907), trad. esp. *Introducción al latín vulgar*, Madrid, 1952, p. 99, observaba que el futuro latino "estaba expuesto en la pronunciación tardía a confundirse con los presentes de indicativo y subjuntivo." Acerca de los efectos de la confluencia entre /b/ y [w] llama la atención también J. MATTOSO CÁMARA, *Uma forma verbal*, p. 30.

(6) O sea, desde el punto de vista de la finalidad, una *finalidad comunicativa* (pues, en efecto, las distinciones materiales son indispensables sobre todo "para el oyente": el hablante *sabe* si, al pronunciar una forma, piensa en un futuro o en un pretérito). Por lo tanto — contrariamente a lo que piensa J. MATTOSO CÁMARA, *Uma forma verbal*, p. 30 — la explicación "morfológica" no es una explicación "mecanicista". "Mecanicistas" son, por ej., las llamadas explicaciones "fisiológicas" (que, en realidad, no explican nada). Las explicaciones funcionales se colocan necesariamente en el plano de la *finalidad* y de la *libertad*, aun cuando quienes las proporcionan no tengan siempre plena conciencia de ello.

idea meramente "temporal" del futuro y favorable, en cambio, a otros valores, modales y afectivos: lo determinante habría sido, pues, una *necesidad expresiva* para la que el futuro sintético del latín clásico resultaba inadecuado, no tanto por sus deficiencias formales como por su mismo contenido semántico.

2.2.2. Esta segunda explicación se suele atribuir (y a veces imputar) a Vossler. Pero la verdad es que ella ha sido propuesta o sostenida — aunque con diferencias más o menos sensibles — también por varios otros estudiosos, antes y después de Vossler. Ya Meyer-Lübke señalaba que "el romance ha olvidado completamente el futuro latino, y no ciertamente por razones de forma, sino porque el modo de pensar popular refiere a la actualidad la acción futura, o más precisamente la concibe como algo querido o que hay que hacer; y así dice: *volo, debeo, habeo cantare*" (7). La misma explicación, ampliada y fundada en la distinción entre lo "intelectual" y lo "afectivo", ha sido sostenida por Ch. Bally (8) y adoptada, en lo esencial, por L. Spitzer (9). Todavía antes de Vossler, E. Lerch interpretaba el futuro romance como "expresión de un deber moral" (10). Y después de Vossler, una explicación claramente "estilística" del mismo futuro ha sido formulada por A. Meillet (11).

(7) *Einführung in das Studium der romanischen Sprachwissenschaft*, trad. esp. de la segunda ed. alemana, *Introducción al estudio de la lingüística romance*, Madrid 1914, p. 217.

(8) *Le langage et la vie*, en el libro homónimo, trad. esp. *El lenguaje y la vida*², B. Aires 1947, p. 66: "en el momento de su creación el tipo *habeo* de ninguna manera se destinaba a hacer más clara la idea de futuro; lo que se quiso hacer con él es romper con la forma puramente intelectual y expresar un elemento subjetivo implicado en la idea de futuro (deber, obligación, necesidad)"; y p. 67: "Las formas perifrásticas del futuro provienen de una concepción subjetiva del porvenir, que nosotros imaginamos, sobre todo, como la porción del tiempo reservada a nuestros deseos, a nuestros temores, a nuestras resoluciones y a nuestros deberes". La primera edición francesa del ensayo de Bally fue publicada en 1913.

(9) *Über das Futurum cantare habeo* (1916), reprod. en *Aufsätze zur romanischen Syntax und Stilistik*, Halle 1918, pp. 173-180 (en partic., pp. 176-179).

(10) *Die Verwendung des romanischen Futurums als Ausdruck eines sittlichen Sollens*, Leipzig 1919.

(11) *Esquisse d'une histoire de la langue latine* (1928), 5.^a ed., Paris, 1948, pp. 262-263: "Un procès passé est un fait, dont on parle objectivement; un procès à venir est attendu, espéré ou redouté; on ne peut guère parler de l'avenir sans faire intervenir quelque nuance

2.2.3. Sin embargo, es cierto que, entre todas las explicaciones semántico-estilísticas, la de Vossler (12) resulta ser la más perentoria y característica; por otra parte, es la única que no se conforma con señalar la "escasa expresividad" del futuro latino, sino que afirma tajantemente que, en el llamado latín vulgar, "todo el concepto temporal del futuro era débil y se desvaneció". En efecto, dice Vossler, el futuro 'no es nunca muy corriente en el bajo pueblo. En la lengua popular el concepto de futuro se descuida, o se maltrata y se oscurece de algún modo, pues el hombre común adopta frente a las cosas futuras una actitud de voluntad, de deseo, de esperanza o de temor, más bien que de contemplación, conocimiento o saber. Se necesita una conciencia siempre vigilante, una disposición filosófica y un hábito de pensar, para no dejar que la idea temporal del futuro se extravíe en los dominios modales del temor, de la esperanza, del deseo y de la incertidumbre'. Estas condiciones habrían faltado en las grandes masas del pueblo romano. De esta manera, 'al desviarse tan fuertemente el sentido latino-vulgar del futuro hacia la dirección práctica de varios significados modales, las antiguas formas sintéticas se volvieron superfluas, pues para esos significados existían otros modos expresivos más apropiados' (13), que sólo más tarde se

affective... Souvent ambigu, toujours trop peu expressif pour une langue populaire, le futur que le latin s'était donné est sorti de l'usage. Il a été remplacé par des tours qui existaient dès le latin classique, mais avec les nuances de sens qu'indiquent les mots composants: *facere habeo, facere uolo*, etc."

(12) Formulada en *Neue Denkformen im Vulgärlatein*, ensayo publicado primero en *Hauptfragen der Romanistik. Festschrift für Philipp August Becker*, Heidelberg 1922, pp. 170-191, e incluido por Vossler en su libro *Geist und Kultur in der Sprache*, Heidelberg 1925, pp. 56-83. La explicación del futuro romance se lee en las páginas 178-179 de las *Hauptfragen* y en las páginas 67-68 de *Geist und Kultur*. Además, la misma explicación ha sido reproducida por H. SCHMECK en su edición de K. VOSSLER, *Einführung ins Vulgärlatein*, München [1953], pp. 115-117.

(13) "Aber der ganze Zeitbegriff des Futurums war schwach und ging in die Brüche. Er ist dem niederen Volk wohl kaum in einer Sprache sonderlich geläufig. Wie der Prophet im eigenen Lande, so wird in der Volkssprache der Zukunftsbegriff zumeist vernachlässigt oder irgendwie misshandelt und getrübt. Denn immer steht der gemeine Mann den kommenden Dingen eher wollend, wünschend, hoffend und fürchtend als rein beschaulich, erkennend oder gar wissend gegenüber... Es bedarf einer fortwährenden Selbstbesinnung und Hemmung, kurz einer philosophischen Gemütsart und Denkgewohnheit, wenn der temporale Zukunftsblick nicht abirren soll in die mo-

habrían "gramaticalizado", en parte, como nuevas formas de futuro, como sucedió con la construcción de inf. + *habere* en la mayoría de los romances, con la de inf. + *debere* en sardo, y con la de inf. + *velle* (lat. vulg. *volere*) en rumano.

3.1. A primera vista, ambas explicaciones, la morfológica y la semántico-estilística, parecen igualmente plausibles, y hasta podrían aceptarse como complementarias, pues no explican propiamente "lo mismo": la primera trata de motivar la renovación de las formas de futuro en cuanto tales, mientras que la segunda quiere justificar el nuevo contenido significativo correspondiente a las formas latino-vulgares. Sin embargo, examinadas más de cerca, ellas resultan ambas insuficientes y vulnerables.

3.2.1. Consideremos primero la explicación semántico-estilística, en su formulación extrema, la de Vossler. A esta explicación, A. Pagliaro opone una objeción fundamental: no cabe suponer un "desvanecerse" de la categoría temporal de futuro, "puesto que la categoría que se reconstituye en lo morfológico es, precisamente, la del futuro, y no alguna otra" (14). En efecto, no puede hablarse de debilidad de la categoría de futuro, puesto que, en un sentido, la categoría como tal persiste, y sólo se modifican su forma de expresión y su orientación semántica. Por otra parte, el hecho de rehacerse la materialización del futuro latino no indica su debilidad categorial, sino todo lo contrario: indica el interés que tenían los hablantes en mantener esa categoría. En la lengua, lo realmente "débil" no se rehace de ningún modo, sino que se abandona. Funcionalmente débiles eran las formas sintéticas del futuro clásico y, en efecto, ellas desaparecieron. Es cierto que puede sostenerse — como lo hace Vossler — que, en el comienzo de su difusión, las formas perifrásticas no eran propiamente formas de futuro y que sólo más tarde llegaron a "gramaticalizarse"

dalen Bereiche der Furcht und Hoffnung, des Wunsches und der Unsicherheit... Nachdem nun die vulgärlateinische Futurbedeutung so stark in die praktische und gefühlsmässige Richtung des Sollens, Wollens, Wünschens, Heischens, Fürchtens usw. abgebogen war, wurden die alten Flexionsformen entbehrlich. Denn um die neue Meinung auszudrücken, gab es mehrere andere, frischere und stärkere Mittel" (*Hauptfragen*, p. 179).

(14) *Logica e grammatica*, p. 20. n. 1. Aparentemente, el punto de vista de Pagliaro es aún más radical, pues excluye que pueda tratarse de una nueva actitud mental con respecto a la categoría temporal de futuro. Pero la expresión no ha de corresponder exactamente al pensamiento del autor, ya que en la misma nota se admite la legitimidad del problema de una nueva actitud mental, por lo que concierne a la idea de necesidad moral inherente al futuro perifrástico latino-vulgar (cf. 3.3.1).

como tales. Pero — si no eran formas de futuro — ¿cómo se explica que llegaran a serlo? ¿Qué relación pudo establecerse entre esas formas y una idea temporal a la que ellas no correspondían? En otros términos: ¿cómo se explicaría su “gramaticalización” precisamente para una categoría que se ha supuesto “desvanecida”? (15). El hecho es que, ya al hablar de esas formas en relación con el futuro clásico, se admite implícitamente la continuidad funcional entre *amabo* y *amare habeo* (16).

3.2.2. A esta objeción pueden agregarse otras. En primer lugar, cabe preguntarse si hay alguna razón para atribuir ‘una conciencia siempre vigilante’ y una particular ‘disposición filosófica’ a todos aquellos romanos que mantuvieron durante siglos las formas sintéticas — y, con ellas, la idea “temporal” del futuro —, pues no hay duda que hubo una época en que esas formas eran perfectamente “populares” y, más aún, que surgieron entre esa misma gente menuda que por definición sería incapaz de mantener la idea antedicha: el futuro llamado “clásico” no fue, por cierto, una creación docta. En segundo lugar, desde el punto de

(15) Además, eso de la “gramaticalización” es una expresión impropia (correspondiente a un equívoco que comparten Vossler y Bally), pues todos los modos lingüísticos son “gramaticales” cuando se los considera desde el punto de vista de la gramática. La oposición efectiva se establece entre el enfoque gramatical y el enfoque estilístico, y no entre modos de por sí “gramaticales” y modos de por sí “estilísticos”.

(16) A. PAGLIARO, *Logica e grammatica*, pp. 19-20, señala, justamente, que no hay “solución de continuidad” (desde el punto de vista categorial) entre el futuro sintético y el futuro perifrástico. También J. MATTOSO CÁMARA, *Uma forma verbal*, p. 33, considera la renovación del futuro latino como un hecho de “evolución mórfica” más bien que de “evolución de orden categorial” y continúa (a propósito del futuro romance): “As condições do seu emprego continuaram a rigor análogas às do futuro latino clássico, cujo lugar tomaram”. Esto es cierto, en un sentido, pero no puede aceptarse sin restricciones. Por un lado — como es fácil comprobarlo comparando los empleos de formas verbales pertenecientes a dos sistemas distintos, uno temporal y otro aspectivo —, la analogía de empleo no es garantía de completa identidad categorial: un valor semántico sólo puede determinarse satisfactoriamente en relación con todo el sistema de modos significativos de la lengua considerada. Y, bajo este aspecto, *amare habeo* presenta un matiz que no se da en *amabo*. Por otro lado, *amare habeo* no substituyó sólo la forma *amabo*, sino también las construcciones como *mihi amandum est* y *amaturus sum*, que desaparecieron por otras razones.

vista formal, la explicación de Vossler constituye un círculo vicioso: su *neue Denkform*, más bien que ser lo que *explica*, es lo que se *deduce* de la renovación del futuro latino. Ello no es importante desde el punto de vista esencial (puesto que se trata de una intuición y no de una demostración) pero formalmente sería bueno encontrar otros indicios, en lo posible extralingüísticos, de esa actitud mental que se considera como determinante del cambio. De otro modo, ella se identifica con lo que las nuevas formas significan, y la *explicación* del futuro romance se reduce a la simple *comprobación* de su significado originario. Tampoco sirve señalar, a este propósito, que se trata de una actitud universal, pues, por un lado, ello se halla en contradicción con el aserto de que se trataría de una *neue Denkform* peculiar del latín vulgar y, por otro lado, la renovación del futuro latino, en cuanto hecho histórico, debe explicarse histórica y no universalmente. Esta última objeción afecta a todas las explicaciones semántico-estilísticas del futuro romance, que, precisamente por ser genéricas, no son históricas.

3.3.1. En cambio, es una circunstancia histórica documentada la deficiencia distintiva de las formas del futuro clásico. Por ello, justamente, Pagliaro se inclina por la explicación morfológica, aunque no la considera como enteramente suficiente (17): en efecto,

(17) La explicación morfológica es considerada sin más como suficiente por W. con WARTBURG, *Problemas y métodos*, p. 163: “Los cambios fonéticos han sido también la causa de que el futuro latino fuese sustituido en las lenguas románicas por una agrupación sintáctica de palabras, la cual, con el tiempo, llegó a ser otra vez una fórmula simple”. La misma posición adopta B. E. VIDOS, *Handboek*, p. 185, quien, unas páginas más adelante (p. 192), señala la explicación de Vossler como fruto de un error metodológico, que consistiría en atender demasiado poco a los hechos “lingüísticos” (entendidos, probablemente, como hechos *materiales*). La verdad es que Vossler atiende al “hecho lingüístico” (y hasta se le puede hacer el reproche de que lo considera como explicación de sí mismo), pero lo hace desde el lado del *valor semántico*. Atenerse a lo material no significa, como tan a menudo se piensa, atenerse sin más “a los hechos”: al contrario, en muchos casos significa quedar fuera de los hechos lingüísticamente determinantes. En apoyo de su posición, Vidos cita ambas veces a Pagliaro, sin advertir las reservas que este estudioso mantiene. En cambio, tenía sus dudas, con respecto a la suficiencia de la explicación morfológica, C. H. GRANDGENT, *Introducción*, p. 99, quien, después de señalar las deficiencias materiales del futuro sintético y el hecho de que “la forma en -bo... sólo era indígena en Roma y en las comarcas inmediatamente vecinas”, sentía, sin embargo, la necesidad de aludir a “otras causas” posi-

observa que — 'siendo indudable que a la forma perifrástica le es inherente una noción de necesidad o conveniencia' — "la questione dal punto di vista delle forme del pensiero è, se mai, quella del perché nel latino volgare la nozione del futuro prende soprattutto l'aspetto della necessità, specialmente di ordine morale" (18). Ahora, si el asunto a aclarar es éste, la explicación morfológica resulta evidentemente insatisfactoria: ella puede explicar la necesidad de sustituir el futuro sintético, pero no su sustitución por ciertas formas, y no por otras (19). O, dicho de otra manera, si es cierto que las formas perifrásticas latino-vulgares sustituyen el futuro sintético del latín clásico y que, en un sentido, hay continuidad de esa categoría, también es cierto que la categoría misma presenta en el llamado latín vulgar una nueva orientación y que este hecho no puede explicarse morfológicamente: entre el futuro sintético y el futuro perifrástico hay *continuidad* y, al mismo tiempo, *desviación* funcional, y toda explicación que sólo atienda a la continuidad no explica la desviación (cf. n. 17).

3.3.2. Ahora, Vossler trata de explicar, precisamente, la desviación funcional del futuro latino. En realidad, Vossler no desconoce las deficiencias materiales del futuro "sintético". Al contrario, señala explícitamente algunas de ellas (la heterogeneidad de los dos paradigmas y la semejanza fónica entre *amabit* y *amavit*, *amabunt* y *amabant*, y entre *leges*, *leget* y el presente de subjuntivo de la primera conjugación). Sólo que no las considera como determinantes, pues piensa, con razón, que esas deficiencias materiales — si se hubiese tratado de mantener *el mismo futuro*, desde el punto de vista del valor semántico — se habrían podido su-

bles. La explicación morfológica sería suficiente si pudiera explicar también las nuevas formas latino-vulgares o si éstas tuvieran la misma función que las formas sustituidas, como en el caso de *bigey* — aducido por Pagliaro y Vidos —, cuyo valor es análogo en sentido objetivo (aunque no en sentido subjetivo) al del sustituido *gat*. Pero no es éste el caso de la renovación del futuro latino, el cual, ciertamente, se "rehace" como categoría, mas no en el mismo sentido: el futuro perifrástico del latín vulgar es *un futuro*, como el futuro sintético del latín clásico, pero, al mismo tiempo, es *otro futuro*.

(18) *Logica e grammatica*, nota citada.

(19) Obsérvese que, en general, para todo cambio que no sea sólo *desaparición* o sólo *aparición* de un modo lingüístico, sino *sustitución* de un modo por otro, hay que explicar dos hechos: la eliminación del modo viejo y su sustitución precisamente por tal modo nuevo y no por algún otro.

perar de algún otro modo, por ej., mediante simples formaciones analógicas (20).

3.3.3. Claro que se puede sostener que las formas sintéticas se sustituyeron por las perífrasis con *habeo*, *volo*, etc. por la sencilla razón de que éstas se hallaban a disposición de los hablantes, o sea, que se trató de un mero fenómeno de "selección" entre modos formales ya existentes en el mismo latín clásico (21). Esta comprobación es cierta, pero, además de ser tautológica (22), se refiere al "cómo" y no al "porqué" del cambio o de su sentido (23): el "porqué", la razón del cambio, debería de seguir siendo la ya señalada necesidad distintiva. Ahora, a esta razón — que, a pesar de todas las reservas, podría aun admitirse para el latín en particular (cf. n. 23) — se opone un hecho esencial: el futuro perifrástico de orientación modal o aspectiva no es específico del latín vulgar. En muchas otras lenguas la categoría de futuro se expresa mediante perífrasis de formación más o menos reciente y de valor claramente modal, "yusivo" o ingresivo ("inminencial") (24). Más aún: las mismas formas del latín clásico fueron modales e in-

(20) *Hauptfragen*, pp. 178-179. Cf. también V. BERTOLDI, *La parola quale mezzo d'espressione*, pp. 260-261, quien señala las deficiencias materiales del futuro clásico sólo como "factor concomitante" y acepta luego la explicación de Vossler combinándola con la de Meillet.

(21) Es lo que sostiene B. E. VIDOS, *Handboek*, pp. cits.

(22) En general, decir de un cambio que ocurrió por "selección" significa sólo clasificarlo, y no explicarlo. Y en el caso específico equivale a volver a comprobar lo que ya se sabe y que nadie niega, o sea que ciertas formas latinas se sustituyeron por otras formas también pertenecientes a la norma latina, y no por empréstitos, por ej., o por creaciones *ad hoc*. No tiene fundamento sólido la idea de A. DAUZAT, *Phonétique et grammaire historiques de la langue française*, París 1950, p. 144, de que en la renovación del futuro latino podría haber intervenido un influjo germánico.

(23) Salvo que se piense que las formas sintéticas se sustituyeron por las perifrásticas (de valor diverso) a falta de otras formas más apropiadas, es decir, por mera pereza intelectual de los hablantes.

(24) Un futuro perifrástico análogo al latino-vulgar y romance se encuentra en varias lenguas germánicas, en griego moderno, búlgaro, albanés, servio-croata, en persa, etc., la mayoría de las veces con "auxiliares" que corresponden a *velle* (o, más raramente, a *debere*). Cf. L. SPITZER, *Art. cit.*, pp. 176-177; K. SANDFELD, *Linguistique balkanique. Problèmes et résultats*, París 1930, p. 181; L. H. GRAY, *Foundations of Language*, N. York 1939, pp. 20-21.

gresivas antes de ser puramente "temporales" (25). Y en muchas lenguas, inclusive en las lenguas románicas, las mismas formas perifrásticas — aglutinadas o no, pero, de todos modos, ya "temporalizadas" — se vuelven a menudo a "sustituir" por las formas de presente o por nuevas perífrasis modales, yusivas o ingresivas, tales como esp. *he de hacer, voy a ir*, fr. *j'ai à faire, je vais faire*, sueco *jag kommer att göra*, etc. (26). Ahora, no puede razonablemente sostenerse que todas estas sustituciones, que se realizan en el mismo sentido, se deban a deficiencias formales, es decir, a una mera necesidad distintiva, pues en la mayoría de los casos es evidente que esas deficiencias no existen. Y, si esto se reconoce, tampoco puede haber razón para suponer que el latín constituiría la única excepción o para atribuir el sentido modal y aspectivo del futuro latino-vulgar a una simple casualidad.

4.1. Hay que volver, pues, a la explicación "semántico-estilística", aunque no para aceptarla sin más, sino para revisarla y corregirla. Ante todo, es necesario observar que los hechos a explicar son tres: a) la inestabilidad general de las formas de futuro (no de la categoría de futuro); b) la periódica renovación del futuro mediante formas que, en su origen, tienen valor modal o aspectivo y que llegan, a su vez, a "temporalizarse"; c) la renovación del futuro latino en un determinado momento histórico.

4.2.1. Los primeros dos hechos no son propios de una lengua o de un momento histórico en particular y, por lo tanto, requieren, una explicación de carácter universal. A este propósito, A. Pagliaro observa que 'la categoría de futuro es débil sobre todo porque interfieren en ella las categorías modales del optativo y del potencial' (27). Pero ésta no es propiamente una "debilidad" sino sólo una característica del futuro; además, la "debilidad" podría explicar la renovación del futuro mediante formas modales, pero no la "re-temporalización" de estas últimas. La continua sustitución de las formas de futuro no puede explicarse tampoco mediante el llamado "desgaste expresivo", porque el "desgaste" es, precisamente, lo que hay que explicar: no se explica nada cuando se afirma que las formas de futuro se renuevan porque se "gramaticalizan", pues ésta, en el mejor de los casos (pero cf. n. 15), es una mera comprobación, que no puede dar cuenta del sen-

(25) Cf. L. SPITZER, *Art. cit.*, p. 177; A. MEILLET, *Esquisse*, p. 262; L. H. GRAY, *Foundations*, p. 20.

(26) Cf. CH. BALLY, *El lenguaje y la vida*, p. 67; L. SPITZER, *Art. cit.*, p. 176; A. MEILLET, *Esquisse*, p. 262. Véase también la nota agregada por D. ALONSO en W. von WARTBURG, *Problemas*, p. 165.

(27) *Logica e grammatica*, nota cit.

tido en el que se suele rehacer el futuro. Asimismo, se dice muy poco cuando la renovación del futuro se explica por la oposición entre el habla "culto" y el habla "popular", pues no hay ninguna razón para suponer que el habla "popular" (entendida genéricamente como habla de los grupos menos cultos de una comunidad lingüística) sea más modal y aspectiva que lo "no-popular". Si, en cambio, por "habla popular" se entiende cualquier modo de hablar (o cualquier momento lingüístico) caracterizado por una marcada espontaneidad expresiva, entonces la misma explicación equivale a comprobar simplemente que la renovación del futuro (en cuanto "innovación") se da en modos de hablar y momentos lingüísticos por excelencia "innovadores". Además, no es de ninguna manera necesario recurrir a esos conceptos en un plano en el que no se trata de establecer dónde empieza el fenómeno y cuál es la dirección de su difusión, sino de averiguar su razón universal, pues lo que con ello se logra es sólo trasladar el problema.

4.2.2. En efecto, desde el punto de vista universal, la oposición a que se alude no se da entre distintos modos de hablar, sino que pertenece a la categoría misma del futuro. Lo que universalmente se comprueba es una duplicidad del futuro, que oscila entre dos polos; el que se suele indicar como "puramente temporal" y el "modal" (al que corresponden también las formas aspectivas). Las formas "temporales" se sustituyen por formas "modales" y éstas, a su vez, se "temporalizan".

4.2.3. Esto lo ha visto bien L. Spitzer, quien es, a nuestro entender, el estudioso que más hondo ha penetrado en el problema universal del futuro, aunque sin llegar a una solución enteramente satisfactoria. Spitzer observa agudamente que hay que explicar tanto la aparición de las formas "modales" como su "temporalización", que también es una renovación del futuro. El hecho a aclarar es el siguiente: "es scheint, dass die menschliche Sprache überhaupt periodisch abwechselnde Zerstörung und Aufbau des Futurs sich zum Prinzip gemacht hätte" (28). Según Spitzer, ello se debería al "eterno *Zwiespalt*" entre lo lógico y lo afectivo (29): por un lado, el hablante adopta una actitud subjetiva frente al futuro y expresa esta categoría mediante formas "modales", porque así lo requiere la afectividad; por otro lado, esas formas se "gramaticalizan" y se vuelven "temporales", porque así

(28) *Art. cit.*, p. 176.

(29) *Ibid.*, pp. 177-178.

lo requiere la lógica (30). Pero la distinción entre formas "afectivas" y formas "lógicas" en el lenguaje es inaceptable, así como es inaceptable toda oposición entre lo "intelectual" y lo "afectivo" (o, peor, "expresivo") que se pretenda establecer en el plano de la "lengua" o de los modos lingüísticos como tales (31). Ni el futuro "modal" es más afectivo o expresivo que el futuro "puramente temporal", ni éste es más "lógico" que aquél, sino que ambos tienen simplemente valores diversos, tanto desde el punto de vista afectivo como desde el punto de vista que se quiere llamar "lógico". La distinción entre la "afectividad" y la llamada "lógica", en el lenguaje, sólo puede entenderse como distinción entre el *significado subjetivo* (manifestación de una actitud del sujeto hablante) y el *significado objetivo* ("estado de cosas" que se significa). Pero, en este sentido, se trata de categorías semánticas generales del hablar concreto, y no de atributos excluyentes de esta o aquella forma lingüística, pues no puede haber una forma propiamente lingüística que no implique, al mismo tiempo, una actitud del hablante y una referencia objetiva (32). La duplicidad del futuro implica, ciertamente, dos finalidades expresivas distintas (en sentido tanto subjetivo como objetivo), pero no tiene nada que ver con un grado mayor o menor de expresividad o de "lógica" (cf. n. 31). Desde otro punto de vista, se podría sostener que "más lógico" es, precisamente, el futuro modal: en efecto, una actitud de "conocimiento" (*Erkennen*) frente al futuro (es decir, frente a aquello que aún no es) — lejos de ser "lógica", como

(30) *Ibid.*, p. 179: "Der Mensch ist eben nicht imstande, das seiner Willensphaere Entzogene, die Zukunft, objektiv, ohne affektische Beimischung zu sehen: diese affektische "Zugabe" wird nun grammatikalisiert, wird zum rein zeitlichen Ausdruck — warum? weil die Logik es erfordert!"

(31) Esta pretensión constituye el equívoco fundamental de la concepción lingüística de Bally: la expresividad de una forma se mide con respecto a una finalidad expresiva concreta, y no hay razón para afirmar que un modo lingüístico que expresa adecuadamente indiferencia o seguridad sea "menos expresivo" que otro, que expresa — también de manera adecuada — deseo, temor, inseguridad, etc. Este mismo es el vicio originario de la llamada "estilística de la lengua", que inútilmente trata de delimitar su objeto, con respecto al objeto de la gramática, en el plano de la lengua abstracta (cf. n. 15). No existe un dominio "estilístico" (o "expresivo") en el ámbito de la "lengua": desde el punto de vista "expresivo", todos los modos lingüísticos tienen "valor expresivo"; y desde el punto de vista erróneamente llamado "lógico", todos tienen "valor lógico". La *Crítica de la razón pura* y la *Fenomenología del espíritu* son también obras literariamente logradas porque su forma de expresión corresponde,

cree Spitzer, o de revelar una 'mentalidad filosófica', como pensaba Vossler — es racionalmente absurda, pues el futuro como tal no puede ser materia de conocimiento.

4.2.4. Para una explicación fundada de la duplicidad del futuro hay que tomar otro camino. Hay que partir de la "compresencia" existencial de los momentos del tiempo — destacada principalmente por el gran pensador italiano P. Carabellese (33) y por M. Heidegger (34) —, mejor dicho, de la distinción entre el tiempo interiormente "vivido", "compresente" en sus tres dimensiones, y el tiempo pensado como sucesión exterior, "espaciado" o "disperso" en momentos no-simultáneos. Carabellese subraya que, en lo concreto, el futuro no se halla "después" y el pasado no se halla "antes" del presente; se trata de momentos "compresentes", que corresponden a actividades distintas de la conciencia: el pasado corresponde al "conocer", el presente al "sentir" y el futuro al "querer" [en el sentido de *velle*; y se podría agregar que es también el momento del *posse* y del *debere*] (35). Por consiguiente, el futuro concretamente vivido es necesariamente un tiempo "modal": no es que "interfieran" en él significados modales.

4.2.5. En segundo lugar, hay que tener en cuenta que, entre los tres momentos del tiempo, el futuro es el tiempo propio de la existencia (36). La existencia humana es permanente *anticipación* del futuro, de aquello que aún no es; es un traer el futuro al pre-

aun en sentido "subjetivo", a su finalidad expresiva; y no lo serían si presentaran, por ej., el estilo de una novela policial. En cambio, una historia de la filosofía como la de B. Russell, molesta — entre otras cosas más graves — también por su estilo conversador y periodístico.

(32) La "afectividad" y la llamada "lógica" lingüísticas pueden *estudiarse* por separado, puesto que son variables autónomas, mas no *se dan* separadamente.

(33) *Critica del concreto*³, Florencia 1948, pp. 26-31.

(34) *Sein und Zeit*, trad. esp. *El Ser y el Tiempo*, México 1952, § 65, en partic., pp. 376-377.

(35) *Ob. cit.*, p. 26; "Il concreto è il "fu", conosciuto; l'è", sentito, il "sarà", voluto; perché essere e coscienza sono insieme, anche nelle diverse loro attività"; y p. 31: "In quanto conoscenti, fummo...; in quanto senzienti, siamo; in quanto volenti, saremo... Fummo, siamo e saremo nella inscindibile durata dell'essere (il "siamo" non è dopo il "fummo", né il "saremo" dopo il siamo)". La formulación de Heidegger es mucho más compleja, pero no es esencialmente distinta, por lo que aquí nos interesa.

(36) Cf. M. HEIDEGGER, *El Ser y el Tiempo*, pp. 374-375, 377.

sente, como intención, obligación o posibilidad; y esta anticipación es lo que lingüísticamente se expresa mediante las formas modales, yusivas e ingresivas. Por otra parte, la compresencia de los momentos del tiempo no es un mero "hecho", sino algo que "se hace", puesto que el ser mismo del hombre se manifiesta como *hacer*, es decir, como actividad. Ahora, para que el futuro pueda constantemente "anticiparse", hacerse "compresente" con los otros dos momentos del tiempo, es necesario también que se aleje, que se proyecte como momento "exterior" hacia el cual tiende la existencia (37); y es este alejamiento, esta "exterioridad" del futuro, lo que se expresa mediante las formas que, de manera impropia, se han llamado "puramente temporales". Por ello no es de extrañar que en muchas lenguas el futuro sea materialmente "débil" (inestable) y se exprese por el presente o se rehaga periódicamente mediante formas de valor modal, pues el sentido de la existencia, en medida mayor o menor, es propio de todos los hombres; y no es de extrañar que las formas modales se "temporalicen", pues la dispersión de los momentos del tiempo es el corolario de su hacerse compresentes.

4.2.6. Así, pues, las explicaciones "semántico-estilísticas", en cuanto se presentan como universales, no son falsas, sino sólo parciales e insuficientemente fundadas. Ellas se basan en una intuición certera, pero se quedan en la superficie de las cosas o se desvían hacia aspectos secundarios o derivados, en lugar de apuntar a lo esencial, que es la concepción misma del tiempo.

4.3.1. Pero una explicación universal no es de por sí una explicación histórica. Para explicar por qué el futuro latino se sustituyó por formas modales en una determinada época, no alcanza con comprobar que se trata de algo que "suele ocurrir" y con señalar la razón universal del fenómeno. Hay que explicar también por qué esa razón universal (y permanente) resultó operante precisamente en la época del llamado latín vulgar: es decir que la necesidad expresiva universal debe justificarse como necesidad histórica. Ciertamente, las deficiencias materiales del futuro clásico exigían, en esa misma época, su reelaboración; y la tendencia general a la expresión "analítica" favorecía su sustitución por formas perifrásticas. Pero esas circunstancias no bastan para explicar el valor

(37) M. HEIDEGGER, *El Ser y el Tiempo*, p. 376, considera como "impropia" la concepción del tiempo "dividido" en presente, pasado y futuro. En efecto, tal concepción es impropia si se la entiende como exclusiva y si la "división" se considera como desligada de la "compresencia"; pero no lo es si la "división" del tiempo se entiende como la negación necesaria de la "compresencia" misma. En efecto, la verdadera "compresencia", en cuanto *hacerse compresentes* los momentos del tiempo, no puede darse sin su correlativa "dispersión".

del futuro latino-vulgar y su coincidencia con otros futuros "modales", que no puede ser mera coincidencia.

4.3.2. La circunstancia históricamente determinante fue, sin duda, el cristianismo: un movimiento espiritual que, entre otras cosas, despertaba y acentuaba el sentido de la existencia e imprimía a la existencia misma una genuina orientación ética. El futuro latino-vulgar, en cuanto no significa "lo mismo" que el futuro clásico, refleja, efectivamente, una nueva actitud mental: no es el futuro "exterior" e indiferente, sino el futuro "interior", encarado con consciente responsabilidad, como intención y obligación moral (38).

4.3.3. Que ésta no es una simple ilación fundada apenas en la contemporaneidad entre el cristianismo y el latín "vulgar" lo demuestra el hecho de que, en efecto, el nuevo futuro es particularmente frecuente en los escritores cristianos (39). Y hay más aún: en un escritor cristiano que era también un gran filósofo — y, por lo tanto, era capaz de entender y revelar teóricamente esa *neue Denkform* que otros hablantes habrán adoptado de manera espontánea e intuitiva — aparece en términos explícitos la idea de la "compresencia" de los momentos temporales. Se trata, naturalmente, de S. Agustín y de su famoso análisis del tiempo, tan distinto de todo lo que, sobre ese tema, nos ha legado la antigüedad clásica. He aquí las palabras textuales del santo: "nec proprie dicitur: tempora sunt tria, praeteritum, praesens et futurum, sed fortasse proprie diceretur: tempora sunt tria: praesens de praeteritis, praesens de praesentibus, praesens de futuris. Sunt enim haec in anima tria quaedam et alibi ea non video, praesens de praeteritis memoria, praesens de praesentibus contuitus, praesens de futuris expectatio" (40). Este importante documento nos proporciona el necesario indicio extralingüístico de que la actitud de que se habla existía y era, precisamente, una actitud cristiana.

(38) En particular, el futuro que llegó a fijarse en la mayor parte de la Romania refleja una altamente significativa identificación entre el *deber moral* y la *voluntad*, entre lo que *debe hacerse* y lo que *se quiere hacer*; en efecto, *facere habeo* significa al mismo tiempo *facere debeo* y *facere volo*. El futuro sardo con *debeo* y el rumano con *voló* — este último debido, seguramente, a influjo griego; cf. K. SANDFELD, *Ob. cit.*, p. 180 y sigs. — representan una simplificación de esa compleja actitud moral. Pero en rumano existe también un futuro con *habeo* + subj.

(39) Cf. V. BERTOLDI, *La parola*, p. 259, nota 1. Bertoldi señala dos veces que el futuro perifrástico se afirma "en la época cristiana" (pp. 259 y 261) y una vez llega hasta llamarlo "modo cristiano", pero sin justificar esta expresión.

(40) *Confessiones*, XI, 20 (26).

5.1. La renovación del futuro latino debe incluirse, pues, entre los muchos cambios lingüísticos motivados por las nuevas necesidades expresivas suscitadas por el cristianismo. De esta manera, al atribuirse la iniciativa del cambio a un movimiento espiritual históricamente determinado, se elimina también la vaguedad de todas aquellas explicaciones que lo atribuyen al modo de hablar del 'pueblo'. En general, el concepto de 'pueblo' (cuando no equivale a 'comunidad hablante') es, en lingüística, un concepto ambiguo, cuyos límites nadie conoce. Pero en el caso del llamado "latín vulgar" se trata, además, de una *petitio principii*, pues significa dar por demostrado precisamente aquello que hay que demostrar. En efecto, un modo lingüístico cualquiera no es "popular" porque integra el "latín vulgar" (que es, simplemente, el latín continuado sin interrupción por las lenguas romances) (41), sino que, al contrario, el "latín vulgar" es "popular" en la medida en que son "populares" los modos lingüísticos que lo integran. Mas esto último no puede darse por sentado de antemano, sino que debe comprobarse para cada modo en particular. Y, por lo que concierne al futuro perifrástico, parece por lo menos dudoso que tal comprobación pueda arrojar resultado positivo (42).

5.2. La explicación por la necesidad expresiva se refiere, en primer lugar, a la "innovación" o a las innovaciones iniciales: es decir, a los actos creativos de aquellos hablantes que fueron los primeros en utilizar las formas perifrásticas para expresar una nueva concepción del futuro. Pero se refiere también al "cambio", como

(41) No necesariamente por *todas* las lenguas romances, sino, en muchos casos, por una u otra de ellas. La idea de un "latín vulgar" rigidamente unitario y que constituiría la "base" común y exclusiva de todas las lenguas romances es un residuo de la infeliz idea de las *Ursprachen*.

(42) A este propósito, es interesante recordar una aparente contradicción de W. MEYER-LÜBKE, *Introducción*, p. 238, quien paga su tributo a la denominación equívoca de "latín vulgar", mas, con todo, resiste a la insidia terminológica; "Desde luego se trata de una expresión vulgar, a juzgar por el estilo de los textos en que aparece. Pero, según demuestra el modo como aquélla se difunde en romance, también el lenguaje refinado y la cultura literaria han contribuido esencialmente a su expansión, y a que por fin esa perífrasis cristalice en una forma que llega a ser un tiempo del verbo". L. SPITZER, *Art cit.*, pp. 173-174, intenta rebatir este último aserto, aduciendo que la más temprana consolidación del nuevo futuro en algunos romances sería sólo indicio (y efecto) de una más rápida "evolución". Pero con ello no se invalida lo sostenido por Meyer-Lübke: en efecto, la rapidez de la llamada "evolución" es, precisamente, el *hecho* a explicar, y no una *razón* que explicaría los hechos.

proceso de difusión y consolidación de esas formas en la comunidad lingüística romana, pues implica que la innovación se difundió porque corespondía a una necesidad expresiva de muchos hablantes. A este respecto, W. von Wartburg señala como falla fundamental de la explicación de Vossler el hecho de que ésta implicaría reducir a un solo momento lo que fue un largo proceso (43). Pero, en realidad, la explicación de Vossler no implica necesariamente tal cosa, y la objeción de W. von Wartburg, en lo que tiene de cierto, no vale sólo contra las explicaciones "semánticas", sino contra cualquier explicación que reduzca el cambio lingüístico a un hecho puntual: inclusive contra la "morfológica", si ella ignora la diferencia entre "innovación" y "cambio". Que la consolidación "social" del nuevo futuro fue un largo proceso "gradual", paralelo a la desaparición del futuro sintético, y no un acto momentáneo, es algo que queda fuera de duda. Pero la "gradualidad" puede entenderse sólo en sentido "extensivo", en lo que concierne a la adopción interindividual ("difusión") de la innovación y a la selección entre las formas viejas y las nuevas. En cambio, no puede hablarse de una progresiva "gramaticalización" de las formas perifrásticas: en sentido "intensivo", el "proceso" debe entenderse como acabado, para todo hablante, en el momento mismo de la adopción de esas formas para la categoría de futuro, o como "variantes" de las formas sintéticas.

5.3. Lo que cabe, más bien, preguntarse es si en *todos* los hablantes actuó la misma necesidad expresiva. Ahora, esto es algo que ninguna explicación puede pretender, pues, en este aspecto, la documentación de que la historia lingüística dispone no puede ser nunca suficiente. Sin duda, una vez determinado el cambio, es decir, una vez que las formas sintéticas y las perifrásticas llegaron a sentirse como "variantes" hasta cierto punto "intercambiables", muchos hablantes habrán adoptado las formas perifrásticas también por su mayor idoneidad distintiva, pues es indudable que ellas importaban también la superación de un punto crítico del sistema. Y muchos hablantes, sin percatarse de su peculiaridad expresiva, las

(43) *Problemas y métodos*, p. 761: "La desaparición del antiguo futuro y el crecimiento de la nueva forma, no se suceden el uno a la otra, sino que son contemporáneos, corren paralelos y están íntimamente relacionados. La progresiva gramaticalización del futuro formado con *habeo* es obra de siglos. Vossler proyecta un largo proceso sobre un solo punto y obtiene con ello efectos inesperados, pero que no corresponden a la realidad".

habrán adoptado simplemente "para hablar como otros". es decir, por una razón cultural "extrínseca": las explicaciones funcionales de los cambios lingüísticos no excluyen, sino que implican, las explicaciones culturales.

Eugenio Coseriu

Universidad de Montevideo